N. 20 [37]

SAINETE NUEVO.

LA CENA

DE CARNAVAL.

PERSONAS.

Don Tadeo.
Un Gallego.
Don Policarpo, MÉDICO.
Traga-aldabas.
Reboltillo.

Sale dando de palos Don Tadeo á Reboltillo.

Tad. Comilon de mil demonios,
vete de mi casa presto:
siete huevos en un dia,
y todavia gruñendo?
te parece que el caudal
le tengo para eso?
Marcha, pícaro tunante,
vete de mi casa luego.

Reb. Pensará vmd. que me hace
mucha falta su puchero?
Pues no hay tal; para morirse
de hambre en cualquier tiempo
hay lugar.

Tad. Pues dí, canalla,
mi trato es malo?

Reb. Muy bueno:
siete reales de salario
al mes: de almozar, un huevo
para tres dias, comer,
el dia que hace puchero,
importa sus doce cuartos,
que dura todo aquel tiempo
que no se pudre: dormir
en ese bendito suelo,
y estar trabajando siempre.
Qué conveniencia que pierdo!
Pero vmd. las pagará,
pues otro criado bueno
tendrá, y puede que se acuerde

de Reboltillo el travieso. *Se va.*
Va á darle un palo, y se cae.
Tad. Aguarda... pero cai,
y todo el ocaso opuesto
me he roto; si es una canalla;
pero por lo que mas siento
que se vaya, es porque hoy
á cenar con migo tengo,
por noche de Carnaval,
á Policarpo mi médico;
y si no encuentro criado
que la cena guise, pierdo
la estimacion con ese hombre:
por vida de...
Dent. Gall. Don Temeo
vive aquí:
Tad. Quién diablo es?
Sale Gallego. Es aquí
que buscan un cocinero,
y el amo diz que se llama
mi Señora Don Temeu?
Tad. Tadeo querrás decir,
y no Señora.
Gall. Pues eso
para mí todicu es uno,
Don Temea, ó Don Temeu.
Tad. A mear á los demonios,
salvage, bruto.
Gall. Pues eso.
Tad. Y sabes guisar?
Gall. Y mucho.
Tad. Y bien, tal cual?
Gall. Lo mas bueno:
chuculate con gallina,
arroz con pescado añejo,
aceitunas con garbanzos,
leche con vinagre y huevos,
pastelon de caracoles,
y carne con abadejo.
Tad. Hombre, qué diablos de guisos
haces?
Gall. Ellos son muy buenos:
recíbame vmd., y verá
si no queda muy contento.
Tad. Y quién te ha enviado acá?
Gall. Rebortillo, cace tiempo
que me conoce.
Tad. Y te ha dicho
cuánto has de ganar?
Gall. Ya en eso
estoy seguro. Si hay compra
siete reales por lo ménus,
si no hay compra veinte reales:
no es así? *Tad.* Luego verémos;
y toma, ves á la plaza,
porque hoy una cena tengo
para algunos convidados:
compra lo que aquí te advierto:
media libra de ternera,
un chorizo de lo añejo,
tocino medio cuarteron,
pasas, nueces, unos peros,
carnero y vaca, y tu allá
lo guisarás.
Gall. eso presto:
las pasas con el tocino,
las nararanjas y el carnero,
las nueces con la ternera,
todo junto en un pucheiro
lo meteré, y las sopas
se harán despues: no es aquesto?
Tad. No, demonio: buen principio:
ves, trae lo que dicho tengo,
que yo lo gobernaré.
Gall. Muy bien está, voy curriendo *v.*
Tad. Importa quedar muy bien
con cena de lucimiento,
pues la prevencion que hago
es sobradísima en extremo,
y al Gallego le haré yo
que lo guise bien compuesto,
que con esto, y con que yo

coma aprisa, desde luego
las tres partes de la cena
me las encajo al coleto. *Vase.*

Salen Don Policarpo de Médico y Traga-aldabas de militar.

Pol. Dejadme, que estoy de prisa,
que á cenar me voy, y espero
que la cena será grande
en casa de Don Tadeo.

Trag. Pues tanto hay?

Pol. Yo me figuro
que habrá su pescado fresco,
rellenos de Transilvania,
embutidos de Marruecos,
chorizos de Estremadura
pastelones de Toledo,
y embuchados de Varsovia.

Trag. Ay amigo! si os merezco
amistad, pues que mirais
que de hambre estoy muriendo;
llevadme, amigo, á esa cena
que comeré por doscientos;
y donde hay tanto y tan rico
bien llenaré mi coleto:
de rodillas os lo pido;
llevadme, que yo os prometo
no quede silla ni cofre,
armario, buró, ni asiento
que no masque, que no coma;
pues tanto es el hambre que tengo,
por noche de Carnaval,
que de veras me clareo.

Pol. Por ver si una apoplegía
os da, y un enfermo tengo,
os conduciré á la cena:
tambien porque Don Tadeo
es un fiero miserable,
y valientes ganas tengo
de comerle medio lado,
y cenarle todo entero.

Trag. Vamos á la cena, amigo;
vamos á la cena os ruego;
vamos, vamos á la cena,
que en la cena vivo y pienso:
prevente, bandullo mio,
que hoy lograrás tu consuelo.

Pol. Buenas ganas llevo; vaya
que cenaré de buen genio;
pues primero que me sobre
rebentaré por comerlo. *Vanse.*

Sale el Gallego con espuerta, y un papel de especias en la mano.

Gall. Cuanto el amigo me quiere
Reboltillo: dióme luego,
para que yo guise bien
la cena, en el papelejo
la especia para le echare.

Sale Tad. Viene todo?

Gall. Eso muy bueno:
en la librita de carne
vienen tres de hueso bueno.

Tad. Pues éntrate en la cocina
á disponer todo eso.

Gall. Vm. verá si en mí tiene
un valiente cucinero. *Vase.*

Tad. Me parece diligente;
y pues ya va anocheciendo
dispondré la mesa yo.

Sale Gall. Sr. amo, ha de ser negro
el carbon para guisare?

Tad. Pues le hay blanco, majadero?

Gall. Como estoy en otra casa
informarme es lo primero. *Vase.*

Tad. Como es el médico siempre
el mas precioso sugeto,
por eso le he convidado.

Sale Gall. Sr. amo, yo nun puedo
encender ese carbon
por mas que le afullo recio:
quiere vmd. que yo le eche
agua para que mas presto
haga llama?

Tad. Gran demonio,
con agua enceder el fuego?
por una torcida ves.
Gall. Está bien: voy entendiendo.
Tad. Esta es la mesa.
Sale Gall. Meu amo,
la olla, ó sea pucheiro,
la he de poner boca abajo,
ó boca arriba?
Tad. Camello,
boca abajo? eres un diablo
que á tentarme vienes? Necio,
espérame en la cocina
que allá voy: no hay mas remedio
que ir allá, y decirle el cómo
debe de guisar, y presto. *Vase.*
Salen Policarpo y Traga-aldabas
Trag. Buena casa; mas la mesa
aun compuesta no la veo:
aquí me sentaré yo;
y asi del brazo derecho
tengo mas accion, y cojo
el bocado mas selecto.
Pol. Ah de casa! dónde está
mi amigo, mi Don Tadeo?
Sale Gall. Fregando está en la cocina,
y poniendo él el pucheiro.
Sal. Tad. Mi Doctor, muy bien venido:
Quién es este caballero?
Pol Es un amigo, que anhela
serlo fino.
Trag. Lo confieso;
pero es mientras que á la cena
la asalto con todo esfuerzo.
Tad. Y viene á cenar?
Pol. Sí, amigo:
perdonad.
Tad. Muy bueno es eso;
de sobra habrá para todos.
Gall. Media libra hay de carnero,
un cuarteron de tocino,
y dos...
Tad. Calla, majadero;
por qué no avisaste tú
que aquestos dos caballeros
entraban?
Gall. Su mercé estaba
fregando platos, pucheros,
y encendiendo lumbre, con que
no le avisé yo por eso.
Tad. Maldito seas, amen:
ves, y cuida todo aquello.
Gall. Ahora echaré las especias,
pues discurro será tiempo. *Vas.*
Trag. Amigo á qué hora se cena,
porque yo de hambre me muero.
Pol. Tened paciencia, que ya
irán la mesa poniendo.
Tad. Qué teneis de novedades?
Pol. Que el Cardenal de Marruecos
se casa con la muger
del Visir de Cienpozuelos.
Tad. Gran novedad!
Pol. Estupenda.
Trag. Mire vm. que yo no veo
prevencion de tanta cena;
y si tarda mucho, creo
que me he de comer la casa,
sillas, camas y fregaderos.
Sale Gall. La cena ya está cocida;
la traigo, señor?
Tad. Con tiento:
has sazonado la olla?
Gall. Si señor; y un caldo negro
tiene que sabe á demonios.
Tad. Calla: pon la mesa.
Vase el Gallego.
Trag. Bueno:
ya estoy cerca de mi gloria,
prevengamos el garguero.

Sale Gall. Los manteles van debajo
de la mesa, ó van enmedio?
Tad. Van encima, zafio, bruto:
dónde has servido?
Gall. Me acuerdo
que sobre la mesa misma
comiamos como cerdos.
Pone la mesa, y se va.
Tad. Amigos, luego sentarse;
y ves la cena trayendo.
Trag. Ya llegó mi dicha toda:
amigo, bueno va esto.
Pol. Vos y yo de aquesta hecha
hasta la mesa comemos.
Sale el Gallego con un plato grande, y tres, para cada uno el suyo: comen los tres muy aprisa.
Gall. Aqui está el primer guisado.
Tad. Qué tal está?
Trag. Muy perfecto:
vuelvo otra vez á tomar,
que me ha gustado en estremo.
Tad. Trae otra cosa.
Toma el Gallego el plato, y come lo que queda.
Gall. Estu poco
tambien probarlo yo quiero. *V.*
Trag. Bueno va, Don Policarpo.
Pol. Ahora será lo mas bueno.
Sale Gall. Pues el maldito del gato
no ha roto todo el pucheiro,
y la carne se ha comido?
Tad. Qué dices?
Trag. Malo va esto:
lo peor es que las tripas
alborotadas las siento;
mas hay que me voy, me voy,
con licencia que ya vuelvo. *Vase.*
Pol. Pero cómo el gato.... amigo,
perdonadme que me siento
algo apretado. *Vase.*
Tad. Dí, cómo
el gato echó el puchero:
por... *Hace que provoca*
mas válgame San Judas;
que me muero, que me muero.
Sale Trag. Ya descansé: si traerán
otra cosa.
Sale Pol. Ya estoy bueno.
Gall. Qué será que aqui en las tripas
andan dando mil tropiezos:
mas ay que sale, que sale
veré si el comun encuentro. *Vase.*
Tad. Las entrañas se me arrancan.
Sale Trag. Si vinieran... mas qué es
esto?
si me detengo un poquito,
á toda la casa apesto. *Vase.*
Pol. No me puedo detener:
qué demonios será esto? *Vase.*
Tad. Que se me arrancan las tripas.
Sale Pol. Decia... pero no puedo,
que si me descuido un poco
hago un guisado estupendo *Vase.*
Sale Trag. Hay mas que comer...
Camorra!
abur, abur.
Tad. Yo muero.
Sale Gall. Quitarey la mesa mi amo?
mas eso será en pudiendo. *Vase.*
Sale Pol. Algo mejor.. ay de mí *Cae.*
Sale Trag. Hay postres? pero qué es
esto?
yo no me puedo tener. *Cae.*
Tad. Ay que se me rompe el sieso. *cae*
Los cuatro. No hay quien socorra á
estos cuatro
que se van porque se fueron.
Sale Reb. Sí, porque habiendo logrado
la venganza que deseo,
traigo con que remediar
vuestros males.

Tad. Cómo es eso,
Reboltillo? eres gran hombre.
Reb. Beban todos, y muy presto
de este licor: *Beben todos*
y que tal?
Los cuatro. Mejoría conocemos.
Mas qué ha sido nuestro mal?
Reb. Que yo, señor Don Tadeo,
sentido que me arrojó
de su casa, dí al Gallego
por especias unos polvos
que son jalapa, y con eso
él hizo...
Gall. Nadita malo:
echeilos en el pucheiro,
y los cuatro de currencia
hemos andado curriendo.
Trag. Maldita sea la cena
que todo me ha descompuesto.
Pol. En siete meses no mato
ni curo ningun enfermo,
porque de entrar y salir
estoy que apenas me tengo.
Tad. Pues el Gallego no vale
nada para cocinero,
vaya fuera; Reboltillo
vuelva á servirme.
Gall. Me alegro,
que en una figonería
seré yo un gran cocinero.
Reb. Y pues en el Carnaval,
se usan estos contratiempos.
Todos. Dese fin á la funcion
con perdon de nustros yerros.

FIN.